

HISTORIA
DE LA
CONQUISTA DE MÉXICO

A. Ulmpator
Bapcunata
17/III 1937r.

UH 53-31
64

HISTORIA

DE LA

Conquista de México

POR

W. H. PRESCOTT

TOMO II

LIBRERIA CASTELLS
Ronda Universidad, 13 y 15
- BARCELONA -

EDICIONES MERCURIO
M A D R I D

RECEIVED
COMM.
EM. B. B. B.

u 60694-59.

Imp.

CAPÍTULO IV

CONDUCTA DE MOTEUCZOMA.—SU VIDA EN LOS CUARTELES DE LOS ESPAÑOLES.—PROYECTADA INSURRECCIÓN.—PRISIÓN DEL SEÑOR DE TETZCOCO.—PROVIDENCIAS POSTERIORES DE CORTÉS.

(1520)

El establecimiento de Villa Rica de Veracruz, era de la mayor importancia para los españoles por ser el puerto por donde se comunicaban con España, por ser un punto fuerte adonde podían retirarse en el caso de un descalabro, por amenazar a los enemigos y proteger a los aliados; finalmente, porque era el *punto de apoyo* de todas las operaciones militares que se hiciesen en el país. Por tanto, era importantísimo confiarlo a manos hábiles.

Un hidalgo nombrado Alonso de Grado, había sido enviado por Cortés a ocupar el puesto que quedó vacante a causa de la muerte de Escalante. Era aquél persona de más fama civil que militar, y por esta razón pareció ser más a propósito para mantener con los naturales relaciones pacíficas, que no otro español de carácter belicoso. Sin embargo, Cortés tuvo (cosa rara en él) mala elección. Comenzó a recibir tales informes de los disturbios originados en Veracruz por las vejaciones y negligencia del gobernador, que resolvió separarle de este puesto.

Dió el mando a Gonzalo de Sandoval, joven hidalgo que en el curso de la campaña había mostrado mucha intrepidez, sagacidad y discreción; circunstancias que unidas al buen humor que conservaba en medio de las mayores privaciones y a su trato afable, le habían granjeado la estimación de todos, oficiales y soldados. Sandoval partió, pues, del campo español para la costa, no habiendo en esta vez engañádose Cortés en su elección.

No obstante la posesión en que estaba el general de su real cautivo, le inquietaba pensar que los indios podían, a la hora que quisieran, cortarle toda comunicación con el resto del país, y dejarle encerrado dentro de la capital. Propuso, por lo tanto, que se construyesen dos barcos de tamaño suficiente para transportar sus fuerzas al través de los lagos, sin necesitar de las calzadas. A Moteuczoma complació en extremo la idea de ver aquellas casas del agua, de que tan maravillosas ponderaciones le habían hecho, y accedió sin dificultad aún a que se cortase de los bosques reales la madera necesaria para el intento. La construcción de los buques se encargó a Martín López, experto en este género de construcciones; ordenóse también a Sandoval que enviase la jarcia, velamen, clavazón y demás materiales que se había cuidado de preservar cuando la destrucción de la flota (1).

El monarca mexicano pasaba el tiempo viviendo en los cuarteles de los españoles, de una manera no muy diferente de la que acostumbraba en su propio palacio. Sus carceleros conocían perfectamente cuánto les convenía tenerle asido, y hacían todo lo posible para hacerle llevadero su cautiverio y darle a entender que no estaba en tal estado, mas la cadena es siempre pesada aún cuando esté

(1) Bernal Díaz, *Hist. de la Conq.*, cap. XCVI.